

<https://doi.org/10.55422/bbmp.416>

Francisco Giner de los Ríos. *El arte y las letras, y otros ensayos*, Edición, introducción y notas de Adolfo Sotelo Vázquez. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007, 593 págs.

Feliz iniciativa la de Adolfo Sotelo. No diré que la publicación de los treinta y dos artículos reunidos viene a su hora porque esta selección de ensayos del maestro Giner, como toda su obra, son de todas las horas, de todos los tiempos, aunque los valores y las ideas que los informan estén a cien leguas de los que inquietan nuestros días. Precisamente por eso, por recordarnos un norte en nuestro desbrujulado mundo cultural y moral, bienvenido es el libro editado por el catedrático de la Universidad de Barcelona y publicado por la Fundación José Manuel Lara.

Libro imprescindible para los estudiosos del siglo XIX, tanto los que se dedican a los cuestiones literarias como los especialistas en estética y en historia del pensamiento; libro útil para todos aquellos que buscan en el pasado, remoto o próximo, alguna lección de humanismo, y en este caso se trata de un pasado muy cercano en tiempo matemático, pero que parece muy alejado de las ambientales vivencias actuales, y pertenecer a ese otro mundo que yace detrás de los sangrientos campos de las últimas guerras, más atrás del entusiasmo de la recuperada libertad y tal vez más atrás del desengaño posmoderno. Hasta el año de 1936, prospera y se ensancha el ideal gineriano como vivificante levadura de progreso. Brutalmente cortado, a balazos e hisopazos, como todas las promesas culturales de futuro, sigue, durante los años de plomo, viviendo soterrado en algunas conciencias, en las cuales ilumina, como antes, motivos de esperanzas. No olvidemos que el libro (hasta cierto punto de combate) de Elías Díaz, *La filosofía social del krausismo español*, se publicó en 1973. No olvidemos que el definitivo rescate del pensamiento krausista, obra de Juan López Morillas, salió a luz en 1956, pero en Buenos Aires. En España, en 1962, apareció la obra seria y documentada (pero algo aséptica) de Vicente Cacho Viu sobre la Institución Libre de Enseñanza. Con la democracia, surge una oleada bibliográfica sobre krausismo y krausistas, sobre la Institución Libre de Enseñanza, sobre Francisco Giner de los Ríos, y otros representantes de la orientación institucionista; pero esos trabajos, universitarios los más, son en su mayoría obras de historia y no intentos de vivificación de un pensamiento que se considera de otra época. Ejemplares de honradez histórica son los trabajos del Instituto de Investigación sobre «Liberalismo, Krausismo y Masonería» de la Universidad Pontificia Comillas, animado por Pedro Álvarez Lázaro y Enrique Menéndez Ureña. No así cierta biografía reciente de Giner, que parece un intento de socavar a golpe de pesadas calumnias y solapadas insinuaciones la figura de quien se solía considerar como un «santo laico»; burdo intento fallido de gran lanzada al representante más vivo y puro de uno de los movimientos intelectuales más vivificadores de la España contemporánea.

Precisamente, otra feliz iniciativa subsidiaria de Adolfo Sotelo es haber publicado en Apéndice una selección de veinticuatro «Semblanzas y evocaciones» en «Homenaje a Giner de los Ríos», desgranadas en el tiempo desde 1876 (Leopoldo Alas), hasta 1965 (Ángel Valente). Esta antología de admiración razonada, de respeto absoluto, de fervoroso agradecimiento, de amor y fe, está rubricada por nombres tan diversos como los de Leopoldo Alas, Emilia Pardo Bazán, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Unamuno, Alfonso Reyes, Américo Castro, Ramiro de Maeztu, etc. Para Maeztu, era Giner «una brasa encendida en el amor a la cultura y a la regeneración espiritual de su país»; y basta

de citas y gracias al antólogo por desplegar ese fresco, claro mentís al revanchismo siempre en acecho al paño oscuro de la historia.

En plena luz coloca Adolfo Sotelo los treinta y dos artículos de Giner por él seleccionados. Dieciocho proceden de las *Obras completas* (1916-1936), tan incompletas que es una necesidad, dice Sotelo y decimos todos, pensar en una edición realmente crítica y realmente completa de todas las obras de quien fue hasta su muerte, en 1915, un despertador de conciencias y que sigue viviendo en esas mismas conciencias. Los demás artículos se han buscado con tino en la prensa (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *La Ilustración Artística*). Adolfo Sotelo da las referencias de los artículos en el capítulo «Criterios de edición y justificación de la antología» que remata la introducción. Está bien; pero para comodidad del lector no hubiera estado de más repetir esas referencias (fecha y procedencia) en nota al pie de la primera página de cada uno. Desde 1969, sigue siendo un verdadero manual muy difundido la antología: Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos*, de Alianza, obra de Juan López Morillas; pues bien, trece artículos seleccionados por Adolfo figuran en *Ensayos*. Además, dos textos de gran interés están en la otra antología de López Morillas, *Krausismo: estética y literatura* (1973). Tampoco hubiera sobrado que se señalaran en nota esas anteriores publicaciones; lo cual hubiera encarecido el interés de dichos textos y puesto de realce la aportación representada por los demás, los menos conocidos. No puedo cerrar este párrafo, en el que pienso en el confort del lector, sin decir que facilitaría el manejo del libro un índice onomástico.

Estos reparos son nimiedades con respecto al real interés de esta obra de quinientas noventa y tres páginas, cuyo título *El Arte y las Letras, y otros ensayos* anuncia lo novedoso de la selección: recoger los ensayos y artículos en los que Giner trata de la estética y de las artes. Pero no se olvidó el antólogo de esos «otros ensayos» (no podía olvidarlos) colocados bajo los marbetes: «Educación y enseñanza», «Filosofía y religión», «Historia, política y sociología», o sea las facetas más destacadas y más conocidas de don Francisco, un pensador que siempre supo conjugar la metafísica, la filosofía y la acción, acción pedagógica y sociológica encaminada a «hacer un pueblo adulto», a partir de la fe inquebrantable en la capacidad del hombre para la perfección. Es, para Giner, la única vía para la regeneración del país, la única revolución posible para quien está convencido de que «la utopía de hoy será la realidad de mañana», como dijo González Serrano, otro discípulo de Giner, en cierto modo.

Hubiera sido lícito, por supuesto, limitarse a presentar ensayos sobre estética y textos de crítica, pero hubiera faltado el nivel filosófico del cual dimana la concepción estética. La estética de Krause es una faceta de su filosofía, y hasta podría decirse un corolario de ella. Igual, hasta cierto punto, para Giner. Tal vez por ello, por ser una estética no totalmente libre de ideas más generales sobre el hombre y la sociedad, es decir por ser una concepción en coherencia con una filosofía, a la crítica de Giner le falta a veces (véase la crítica de *La familia de León Roch*) cierta flexibilidad por exceso de lógica. Sin embargo, una atenta lectura de los artículos elegidos, que se escalonan desde 1862 hasta 1896, revela, más allá de unos criterios estéticos bien asentados procedentes de Hegel (tal vez a través de Krause), si no una evolución por lo menos una asimilación cada vez más comprensiva de las tendencias culturales de la época. Muy reticente en un principio ante el realismo y su género predilecto, la novela, descubre don Francisco que el mismo naturalismo de Zola no impide la poesía, que el alma del escritor penetra y transfigura la realidad, («En el alma del autor hay

una poesía acerba, salvaje, brutal si se quiere, que penetra en el pormenor y transfigura la inmundicia», p.256). Sobre este punto, magistral es el capítulo «Hacia un paradigma del ensayismo de Giner: de las ideas literarias a la crítica de la novela» que Adolfo Sotelo dedica en la introducción a la novela y al realismo y miel sobre hojuelas (como solía decir Clarín para encarecer lo bueno) que se prolongue y se ensanche el debate sobre el arte de la novela y otras cosas más en un último capítulo muy documentado y altamente significativo: «Labores y diálogos o la proyección de un magisterio: el caso ejemplar de Clarín» (LVII-LXXXV).

Así y todo, la mitad de las setenta y cinco páginas de la introducción que abre el libro demuestra *implícitamente* que lo primero es la concepción filosófica de Giner, filosofía social y cultural, de la cual diman las orientaciones artísticas. Lo que, en efecto, nos depara Adolfo en estas páginas es ante todo la biografía intelectual de un verdadero intelectual, cuya acción es ineludible «en la construcción de la modernidad española antes de 1936» (XXVII).

Privilegiando las ideas de Giner sobre el arte y las artes, la faceta menos difundida del pensamiento y la acción del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, sin olvidar este mismo pensamiento y su influencia en el desarrollo cultural y espiritual de la España contemporánea, el libro de Adolfo Sotelo es una notable contribución al ensanchamiento de una ejemplar figura intelectual que la velocidad e inquietud de nuestros tiempos tiende a «reducir y recluir». (Desde el año 2003, se tramita el derribo del edificio de la Institución Libre de Enseñanza para dar paso a una moderna construcción). Hace dos años, en un artículo del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (noviembre 2005) Elías Díaz abogaba «Por un Giner no reducido ni recluido». Entendido.

YVAN LISSORGUES
UNIVERSITÉ DE TOULOUSE – LE MIRAIL